

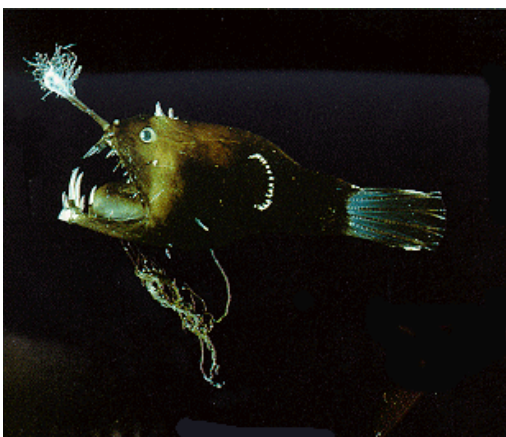
El cuento del pez ángel¹

Fernando Vidal, 2005
(Cuento para mis hijos de cinco y seis años)



Hace tiempo, en un monasterio había un joven monje que buscaba el lugar donde estaba Dios. Iba preguntando a los distintos monjes, pero no encontraba la respuesta que buscaba. Tras mucho tiempo inquieto, fue a ver al más sabio monje del monasterio y le preguntó: ¿Dónde está Dios? El anciano monje le contó la siguiente historia.

Había un pequeño pez ángel que iba por todas partes asaltando a los peces más importantes con una pregunta que no sabía responder.



Fue a ver al tiburón



ballena –el mayor tiburón, aunque incapaz de morder- pero el tiburón ballena no sabía la respuesta. Encontró al pez manta flotando con sus enormes alas y le formuló la misma pregunta, que tampoco supo responder.

Fue a las profundidades a preguntar al pez abisal pero el pez abisal no supo cómo contestar la pregunta tampoco. Cuando el pececito ángel estaba ya desencantado porque nunca encontraría la respuesta a su pregunta, un salmón, que iba remontando los ríos, le dijo: ¿Por qué ni buscas al pez luna, que es el pez más sabio de todos los mares?

Lo buscó durante largos días por muchos lugares y finalmente lo encontró. El pez ángel le dijo: sabio pez luna, llevo mucho y largo tiempo buscando la respuesta a una pregunta que nadie me sabe contestar. Me han dicho que tú eres el pez más sabio que existe, ¿me podrás responder?

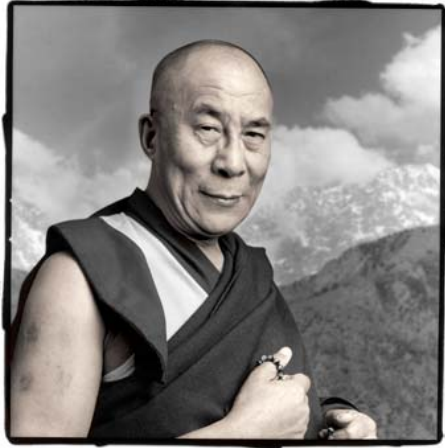


¹ Relato basado en dos cuentos del libro del jesuita Anthony de Mello, “El canto del pájaro” (Sal Terrae, Santander).

El pez luna, le miró y le dijo: ¿me podrás preguntar?

El pececito ángel le susurró: Sí, ésta es la pregunta que nadie me sabe contestar: ¿Dónde está el océano?

El pez luna le miró, se compadeció y le dijo: vives en él.



Pero el pez ángel se fue decepcionado porque el pez luna no le había podido decir tampoco el lugar donde estaba el océano.

El anciano monje le dijo al joven: ¿comprendes lo que quiere decir esta historia?

Pero el discípulo no acababa de entender y seguía quejándose: Pero, Maestro, ¿cómo voy a encontrar a Dios?



El Maestro le miró, le amó y le dijo: ¿Has oído mientras te contaba la historia el canto de pájaro en aquel árbol?

El joven monje asintió: Sí, Maestro.



Pues ya conoces el secreto de cómo buscar y hallar a Dios-, dijo el Maestro.

Entonces el joven monje comprendió y el pájaro se puso a volar. Y en el monasterio todo lo inundaba la paz.